

Cuestiones para el debate

Hemos visto un documental muy centrado en el acceso a medicamentos, más bien al derecho al acceso como componente fundamental del derecho a la salud. De poco o nada sirve tener fondos públicos, infraestructuras y personal de atención en salud si no se tiene acceso a los tratamientos.

Por supuesto que hay otros componentes del derecho a la salud como el acceso a la alimentación, el acceso al agua potable y al saneamiento, etc. Igualmente, de poco o nada vale tener acceso a los medicamentos si no se asocia a tener los alimentos que necesitamos o agua potable o sistemas de saneamiento dignos.

A continuación se presentan algunas preguntas que pueden motivar el debate, y la forma en que debe conducirse las respuestas para dar cuenta de los contenidos de la presente unidad temática:

P: ¿Pensáis que la salud es, realmente, un derecho humano universal que toda persona debería tener garantizado para tener un vida plena y productiva?

R: Abierta, pero indudablemente la respuesta buscada y la coherente es un Sí rotundo.


P: ¿Pensáis que este derecho está, en este momento, realmente reconocido para todas las personas del mundo?


R: Igual que la anterior es libre y abierta; pero, igualmente, la buscada es un NO rotundo.

Hemos visto en el documental como el acceso a los medicamentos, y por tanto a un componente fundamental del acceso a la salud, está íntimamente ligado a intereses ajenos a la propia salud.

P: ¿Habéis podido identificarlos?

R: Fundamentalmente intereses económicos: intereses empresariales que hacen que se investigue, o no, tratamientos para unas enfermedades u otras (no para enfermedades olvidadas que afectan a personas que no podrán pagar el tratamiento, sí para “patologías” incluso inventadas que aseguren grandes beneficios); que se intente alargar lo más posible la vigencia de las patentes para aumentar los beneficios, por ejemplo, sacando un producto similar al ya existente sin que suponga avance terapéutico y promoviendo su uso por parte de los sistemas de salud; que se influya en las políticas públicas nacionales e internacionales en su propio beneficio, como





ejemplo la presión del lobby farmacéutico (grupos de presión con intereses privados con acceso y poder de influencia en los centros de decisión como la Unión Europea) para retrasar la entrada de los medicamentos genéricos en el mercado; la investigación de medicamentos para tratar, no para curar...

Como hemos visto, estas dificultades en el acceso ya no son únicamente un problema de los países o territorios económicamente empobrecidos sino que, el caso del SovaldiR para el tratamiento de la hepatitis C es un buen ejemplo, afecta a sociedades enriquecidas.

P: ¿Qué otros aspectos o intereses pueden determinar que una persona no tenga garantizado este derecho fundamental?

R: Hemos mencionado algunos anteriormente: los fondos públicos destinados a la sanidad que supone una escrupulosa gestión de los impuestos invertidos por toda la ciudadanía, las infraestructuras sanitarias suficientes y accesibles, el personal sanitario suficiente y capacitado, evitar la privatización o promoción de la sanidad privada en detrimento de la pública, separar de forma tajante los intereses particulares (de personas o entidades) del interés público -prohibir el lobby de cualquier tipo sobre las decisiones de interés público-.

P: ¿Qué pensáis que se puede hacer para garantizarlo?

R: Defender el derecho a la salud como un Derecho Humano fundamental de obligado cumplimiento por parte de la sociedad para todas las personas, frente a cualquier interés y contra todo tipo de presiones; podemos llevar a cabo esto como ciudadanía individual -como persona particular- pero también como profesionales de la salud o como de cualquier otra profesión. No escatimar impuestos, imprescindibles para la financiación pública de la salud; no sucumbir a incentivos o regalos para favorecer un interés particular por encima del interés público -aunque perseguido y recogido en todos los códigos deontológico es una práctica común el sistema de incentivos por parte de empresas con intereses en la sanidad pública-...Simplemente practicar la honestidad, la lealtad y la honradez ante un bien común.

Como individuos y como profesionales tenemos, y tendremos, oportunidades y posibilidades de incidir en promover y/o mejorar la salud de las personas de nuestro entorno, pero también en poner nuestro granito de arena en mejorar la salud de todas las personas.

